

## *Mi talento, mi ministerio*

***“BIEN HECHO, MI BUEN SIERVO FIEL. HAS SIDO FIEL EN ADMINISTRAR ESTA PEQUEÑA CANTIDAD, ASÍ QUE AHORA TE DARÉ MUCHAS MÁS RESPONSABILIDADES. ¡VEN A CELEBRAR CONMIGO!” (MAT. 25:21).***

**E**l dolor era evidente en la sala velatoria. Una cruel enfermedad había ganado nuevamente. Pero, en medio del dolor, resonó un mensaje de esperanza. Andrés Borges, por pedido de los familiares, entregó en ese momento un mensaje de esperanza basado en las verdades bíblicas. Andrés y su esposa, Victoria, son médicos que, en el año 2009, llegaron a la ciudad de Tacuarembó (Uruguay).

Andrés conoció al Señor cuando cursaba los estudios secundarios en Montevideo. En ese momento, su vocación lo guiaba a estudiar Medicina. Mientras estudiaba en la facultad, se conoció con Victoria, quién también abrazó la fe adventista. El deseo de los dos era especializarse en Medicina Familiar, pero en Montevideo tendrían que cursar parte de los estudios los sábados.

Decididos a mantenerse fieles a Dios, se mudaron a Tacuarembó, en el norte del país, a cuatrocientos kilómetros de Montevideo, donde no tendrían clases los días de reposo. Allí, hoy se dedican a la medicina en forma privada y son conocidos por su fe.

Andrés y Victoria quieren que su profesión sea un testimonio de sus creencias. Por eso, ya al entrar en la sala de espera de su consultorio se establece una diferencia. La música ambiental es de himnos adventistas y los materiales de lectura, que se encuentran a disposición de los pacientes, son libros misioneros y folletos con el mensaje bíblico.

Ambos buscan testificar mientras atienden a sus pacientes: les dan mensajes de esperanza, oran con ellos y les ofrecen estudiar la Biblia. Por el horario de su profesión, se les hace difícil atender a todos los estudios que contactan en su consultorio; pero en la iglesia de Tacuarembó, los instructores bíblicos y el pastor continúan la tarea que ellos comienzan.

“Como seguidores de Cristo, debemos trabajar con todos los métodos racionales para predicar el evangelio de la verdad presente. Tenemos que dar evidencia, no solamente por medio de palabras sino por acciones, de que Cristo está deseoso hoy de unirse con sus ministros devotos para sanar al enfermo y doliente” (*El ministerio médico*, pp. 61, 62).